

Esta Revista se publica cumpliendo los requisitos que marca la ley de imprenta y los que ha impuesto el actual gobierno, y aunque el hecho de haber pasado por la censura no supone estar libre de denuncia, nadie puede retener un ejemplar sin orden expresa de las autoridades superiores.

La victoria

Como anunciábamos en el número anterior, hemos puesto a la venta la primera novela grande que ha escrito nuestra querida compañera de Redacción, Federica Montseny, cuyo título encabeza estas líneas, y, como decíamos, también, se discute y plantea en ella los derechos de la mujer a gozar de las mismas libertades y a tener la misma educación que el hombre. Todo desarrollado de manera amena e interesante.

No vacilamos en decir que, en esta materia, el criterio de la autora es el más radical que se ha expuesto en defensa de la condición moral e intelectual de su sexo; tan radical es, que muchos radicales no estarán con él conformes.

Más de 200 páginas, 2 pesetas ejemplar.

La Novela Ideal

El tercer volumen de LA NOVELA IDEAL, *Abnegación*, de nuestro estimado amigo José Sanjurjo, es el último que hemos incorporado a las «Publicaciones de LA REVISTA BLANCA». Se trata de la abnegación de una muchacha que por cariño y gratitud sacrifica su amor en aras de una amiga, que fué su hermana, y que quiere al mismo hombre que ella adora.

El cuarto volumen, que se pondrá a la circulación la próxima semana, es del compañero Salvador Córdón, conocido ya en nuestros medios intelectuales. Nada decimos de la novela porque no queremos desflorar el argumento, pero hay en *¡Hermanos!* emoción e interés, que es lo que se necesita para conmover y convencer al lector.

Treinta y dos páginas, 15 céntimos. La suscripción por un trimestre, una peseta; por un año, 3'50 ptas.

Obras encuadernadas

A petición de varios lectores de LA REVISTA BLANCA y de sus libros, hemos hecho encuadernar algunos en pasta, que pueden obtenerse a los siguientes baratísimos precios: *La*

victoria y Renacer, a 3 ptas. cada uno; *Los Hijos del Amor*, a 2'50 ptas.; *Sembrando Flores* y *Los Grandes Delincuentes*, juntos, esto es, encuadernados en un tomo, 3'35 ptas.

Se servirán a quien los pida.

CUADROS EN COLOR

JESUCRISTO

El día está triste, triste cual el alma de quien ha perdido la esperanza de su redención.

Pensando a dónde he de ir, me da la humorada, caso raro en mí, de visitar el cementerio. Echome a la calle, voy cruzando por entre la abigarrada multitud hasta lograr salir al campo y encaminarme hacia el lugar infecto y terrible que el hombre ha ideado para darse reposo eterno, pero cuyo lugar, a pesar de la intención, le ha dado un mal resultado, ya que no es ni más ni menos que un foco de infección que sólo se mantiene ya como una de tantas vergüenzas asquerosas de una sociedad canalla y rufin.

No se oye el trinar de los pájaros, el susurro del aire, el ritmo de las hojas del naranjar, el murmurar de los caminantes... La niebla, fría, fría como corazón de fiscal que acusa con la vista fija en el código y no en el determinismo, se mete en la médula insensiblemente. Sin ver nada, nada más que figuras gibosas y desdibujadas, llego, al fin, a las tapias de San Fernando.

A través de la verja veo suntuosos panteones—¡Cosas veredes, mío Cid!,—donde el derroche se manifiesta en forma tan escandalosa y brutalmente infame, que da ganas de meterle toneladas de dinamita y reducirlas a polvo. La puerta está abierta. Paso y contemplo maravillas de arte en mármol y bronce y hierro. Allí los nombres de los que fueron ayer y hoy yacen. Si todas las riquezas allí invertidas por la vanidad—¡Vanidad de Cosas Vanas!—se hubiesen invertido en instrumentos de vida, ¡qué acopio más grande darían al bienestar humano! A la izquierda de la calle principal de la necrópolis sevillana, veo una columna rota que me llama la atención. Me acerco y veo que es la vida rota de Manuel García, el «Espartero», sacrificado en holocausto.